

lla de la suerte hacia una moneda de veinticinco centavos, ya no de diez. Hubo gran sensación. La mujer se acercó de nuevo a pagarme, aunque ya no sonriente como antes, sino de visible mala gana. Y al ver de la pistola, tras de fijar en mí la vista una vez más, ahora con alguna impetuosidad, dijo a mi amigo en voz bastante alta para que lo oyésemos: —Habían de ser gachupines...

—No nos costó trabajo interpretar tales palabras. Era evidente que, en parte por nuestros uniformes de marinos españoles, y en parte por haber ganado mientras los demás perdían, no contábamos ya con la simpatía general del concurso. Optamos, pues, con prudencia, por cambiarnos del puesto de las argollas a las de las próximas mesas de dados y baraja.

Cerca de esta mesa no había nadie, salvo la vieja que la cuidaba, medio dormida a la luz de su farol. —Para esto tengo yo mucha suerte—me aseguró Domínguez echando mano al cubilete y los dados.

La vieja, al oírnos, se despidió y se alegró casi al ver que Domínguez le preguntaba: —¿De cuánto es la puesta, señora? —De lo que guste, señor—dijo ella—. Nomás sin pasarse de dos reales.

Domínguez se dedicó entonces a perder con ahinco. Y lo hizo tan a conciencia, que la vieja se dio a analizarlo a gritos con la intención evidente de atraer mayor clientela a su puesto: —Ora viene la suya, ora viene la suya! Con un siete que echen se lo llevan todo!

A los gritos, en efecto, acudieron tres o cuatro de los feriantes del puesto de las argollas, entre ellos el de la camisa amarilla y la pistola.

Domínguez siguió jugando y perdiendo. El de la pistola estuvo atento a los dados unas cuantas jugadas; se convenció luego de la mala suerte de Domínguez, y creyendo sin duda muy fácil ganar con sólo hacer el juego contrario, tomó mano en el bolsillo. Pero es el caso—caprichos de la fortuna—que más tardó él en arriesgar sus décimos y sus pesetas que la suerte de Domínguez en cambiar. Ahora parecía que mi amigo sacaba del cubilete los números que le venían en gana.

Los tres primeros golpes adversos lo soportó nuestro contrincante sin pestañear, oculta su psicología detrás de una sonrisa irónica que comunicaba más brillo a su tez oscura, sudorosa. En seguida, picado porque Domínguez no erraba jugada, se fué ensombreciendo. Por último, se entregó a un juego irremediablemente absurdo—tan absurdo que la vieja del puesto, a cada tirada de Domínguez, ya no hacía sino dar a éste parte del dinero que apostaba el otro y embolsarse ella el resto.

Así las cosas, llegó un instante en que el de la pistola ya no pudo aguantar más la situación, y hablando entonces de un extremo a otro de la mesa le dijo a uno de sus compañeros: —¿Qué bueno que en ganando la revolución vamos a acabar con todos los gachupines!

Al oír aquellas palabras, Domínguez, muy reposadamente, dejó el cubilete sobre la mesa, recogió su dinero, y mirando por primera vez de frente al de la pistola, le dijo, tomándolo por un brazo e iniciando un movimiento como para invitarlo a caminar hacia el otro lado de la plaza: —Perdóneme una palabra... —Donde guste y como guste—contestó el otro echando a andar.

Todos entonces—el de la pistola y sus amigos y Domínguez y yo—nos dirigimos hacia el sitio más obscuro de los inmediatos a la feria. Ya allí Domínguez, encarándose con nuestro enemigo, le habló en términos tan propios del caso como éstos: —Oiga usted—le dije—: en primer lugar, no somos gachupines, aun cuando así lo parezca por esta ropa con que nos hemos disfrazado; somos mexicanos y pertenecemos, sépase, a las fuerzas de mi general Francisco Villa, de quien llevamos una comisión secreta a la ciudad de Méjico.

En segundo lugar, todavía no hace el hijo de la tostada que nos insulte a nosotros sino más ni más. Conque ahora mismo se traga usted sus impertinencias o nos fajamos aquí a bofetadas o a tiros, como mejor le parezca.

Cuando oyó el desconocido de la pistola el nombre del jefe de la División del Norte, se quedó seco de sorpresa. No era sin embargo, ni cobarde del

tudo ni tonto, pues a la arremetida de Domínguez, vigorosa en exceso, respondió con tono firme, si bien conciliador: —Si no son ustedes gachupines me quiebro y no le digo nada; pero si lo son, lo dicho se dijo y venga lo que venga.

—Pues ya ha oído usted que no lo somos—replicó Domínguez menos airado que antes. —¿Y eso cómo lo ve yo?—insistió el de la pistola, que buscaba una retirada honesta—. Porque si es cierto que sirven ustedes con mi general Villa, pelear ahora sería traicionar la causa; pero si no es cierto, yo no puedo quedar deshonrado.

Aquí intervino yo. —¿Quiere usted ver documentos?—le dije al de la pistola—. Venga conmigo al barco y se los enseñaré. Se convencerá usted de que... —¿Papeles? ¿Para qué valernos de papeles? De a leguas conozco ahora que lo que me dicen es la mera verdad. Perdonen la ofensa pasada y ténganme por amigo y correligionario. Yo también ando en la revolución. Yo también porto armas. Soy el general Pérez. Vine a este puerto de inocente al desempeño de una comisión de mi mismo. Este otro compañero es el coronel Caloca, jefe de mi estado mayor, y este otro es el capitán Moreno, asistente mío y hombre de todas mis confianzas.

Hechas las paces, el general Pérez, encantado de haberse encontrado con dos representantes de Villa, nos invitó a cenar en el figón de la feria. Allí, en torno de una mala mesa, nos sentamos los cinco—el general, el jefe de los marineros, el asistente, Domínguez y yo. Y como si fuéramos amigos viejos, felices de hallarse reunidos otra vez, comimos y bebimos cuanto la figura quiso darnos. Después de la tercera botella de cerveza, el general Pérez nos contó la historia de sus campañas y algo de su biografía. De cuando en cuando parecían inquietar-le otra vez nuestros uniformes de oficiales de la marina mercante española: nuestras gorras azules con una culebrilla dorada y el distintivo de la Compañía Transatlántica; nuestros trajes blancos con botanaduras de brillante azofar y sendas espiguillas, como la de la gorra, en los puños de las mangas. Pero, en fin de cuentas—allá por la sexta o séptima botella de cerveza—, el general se tranquilizó de manera definitiva, gracias a uno de esos milagros peculiares del lenguaje. Se acostumbra a decirnos, cada vez que se dirige a uno de nosotros: "Mi jefe". Y subordinándose así de palabra, su subconsciente se reconcilió con una situación que a la conciencia le resultaba insostenible en un plano de igualdad. El instinto sumiso del general Pérez, paladín de las libertades, era más fuerte que su instinto de odio.

III. Una visión de Veracruz El María Cristina pasó, a las nueve de la mañana, entre dos acorazados yanquis que dormitaban, estiradas las cadenas de su anclaje, frente a la bahía de Veracruz. Los pasajeros nos dividimos en dos grupos, y unos a babor, otros a estribor, todos nos pusimos a contemplar en silencio los dos castillos de acero flotante—poderosos, extraños, fantásticos. Hacía un sol de agosto. El mar, azul pálido, era de ondas anchas, lisas, tranquilas. Hubo un momento en que los barcos de guerra estuvieron tan cerca de nosotros que el aire nos trajo voces exóticas y pudimos ver—con claridad plena: hasta percibir la gracia de las gorritas blancas sobre las cabezas rubias—a los marineros que limpiaban alegremente la superficie gris azules de los grandes cañones.

Pero el espectáculo pasó pronto, y una hora más tarde el María Cristina nos depositaba sobre uno de los muelles del puerto, incidiendo aún nuestras almas, por lo que acabábamos de ver, entre la admiración, la rabia y la angustia.

Para mí fué aquel un Veracruz extraordinario. El viejo puerto de mi infancia, sólo lleno, hasta hacia poco, de magníficas evocaciones pretéritas, vivía ahora, en presente, una de esas etapas tan suyas, de donde viene la personalidad alta y dramática que le corresponde en la historia. Era un

Veracruz de impotencia, de humillación, de tragedia. Las tropas norteamericanas ponían una vez más el pie en él y daban a su atmósfera un peso imponderable de conflicto. El hábito heroico había flotado de nuevo sobre las negras techumbres de sus casas reabriendo la cruel interrogación de todos los heroísmos en derrota: ¿por qué una virtud puede ser infructuosa hasta cuando es grande?

Cerca de la Escuela Naval los chicos dejaban gustosos sus juegos para venir a mostrarle al forastero el sitio donde cayó el teniente Azueta. "Aqui", decían tocando la tuerca con macetas acariadas. Y el forastero—más así, como yo, había nacido al sentimiento de la patria bajo aquella luz, ante aquel manto azul marino, al soplo de la palabra pronunciada por los niños: "Aqui". Luego, al levantar los ojos del suelo se detenía a contemplar el horizonte: en la lejana perspectiva de la calle yacían quietas, deslumbradoras, con sus barcos tal vez inclinados sobre una banda, las aguas espejantes de la bahía. Eran las mismas aguas un tiempo predestinadas al arribo de Cortés, a la epopeya triunfadora.

Pero no sólo del conflicto internacional estaba entonces lleno Veracruz: también había en él salpicaduras del conflicto interno. En Villa del Mar vimos esa tarde a D. Francisco Bulnes, a Luna Parra y a otros personajes del régimen huertista. Bulnes, excesivamente avejentado, me pareció más encantado de haberse encontrado con dos representantes de Villa, nos invitó a cenar en el figón de la feria. Allí, en torno de una mala mesa, nos sentamos los cinco—el general, el jefe de los marineros, el asistente, Domínguez y yo. Y como si fuéramos amigos viejos, felices de hallarse reunidos otra vez, comimos y bebimos cuanto la figura quiso darnos. Después de la tercera botella de cerveza, el general Pérez nos contó la historia de sus campañas y algo de su biografía. De cuando en cuando parecían inquietar-le otra vez nuestros uniformes de oficiales de la marina mercante española: nuestras gorras azules con una culebrilla dorada y el distintivo de la Compañía Transatlántica; nuestros trajes blancos con botanaduras de brillante azofar y sendas espiguillas, como la de la gorra, en los puños de las mangas. Pero, en fin de cuentas—allá por la sexta o séptima botella de cerveza—, el general se tranquilizó de manera definitiva, gracias a uno de esos milagros peculiares del lenguaje. Se acostumbra a decirnos, cada vez que se dirige a uno de nosotros: "Mi jefe". Y subordinándose así de palabra, su subconsciente se reconcilió con una situación que a la conciencia le resultaba insostenible en un plano de igualdad. El instinto sumiso del general Pérez, paladín de las libertades, era más fuerte que su instinto de odio.

Con su gran hebdomadario "Monde", Henri Barbusse reanuda, en cierto modo, el experimento de "Clarté" primera época. El comité director de "Monde" está compuesto por Einstein, Gorki, Upton Sinclair, Manuel Ugarte, E. Morhamno, León Bazalgette, M. Morhardt y León Werth. No es, pues, un comité de partido. Pero tampoco es un comité heterogéneo. Todos los grandes escritores que lo constituyen, tienen ante los problemas de hoy un gesto más o menos semejante o análogo, dentro de sus diferencias de temperamento y disciplina. Todos son hombres de izquierda, en la acepción general de esta clasificación, quizás un poco abstracta.

"Monde" no habría sido posible sin la serie de ensayos que significan la existencia de "Clarté", desde su aparición como órgano de una Internacional del Pensamiento, hasta su transformación en una revista doctrinal de extrema izquierda: "La Lutte de Classes". El experimento "Clarté", como el de la Intefructada Internacional de la Intelligencia, ha probado la imposibilidad de obtener de la cooperación de un sector muy amplio, y por de tanto fuertemente matizado, de intelectuales de izquierda, una acción doctrinal bien concisa. U. no que el cuerpo que otras veces—como si hubiese perdido en estatura y volumen. Largo tiempo estuvo observándolo sin que él se percatara. Hacía, tal me pareció, grandes esfuerzos por concentrarse, por meditar al ritmo de las olas, que venían a romperse contra la base de la terraza en que estábamos sentados; pero desenfrenadamente movible, ágil, inquieto, su espíritu se distraía, a su pesar, con todos los incidentes externos que le rodeaban. Le lucían como siempre, sobre la nariz de trazo judaico, los ojos inteligentes a cuya actividad no escapaba nada. Varias veces los fijó en Domínguez y en mí, y en una de ellas me di cuenta, a despecho de los reflejos de cielo y mar que despedían sus lentes, que nos analizaba por partes.

—No nos conoce—le dije a Domínguez—: pero ten por cierto que nos ha adivinado.

Al día siguiente de nuestro arribo topamos con Alfredo Breceda en el Portal de la Parroquia. El encuentro nos produjo a nosotros no poca sorpresa y con Breceda debe de haber corrido otro tanto. A él, desde luego, le constaba de primera mano que así sobre Domínguez como sobre mí pesaba una especie de destierro de todos los territorios carnicistas. ¿Y con qué intenciones—pensaría él—podíamos haber desembarcado en Veracruz sino para dirigirnos al centro de la República, dominado por Carranza?

Como no había para qué andar con misterios, de plano le contamos a Breceda nuestra misión política y nuestro programa: llevábamos a Méjico la representación de Villa, y nos proponíamos continuar el viaje dos o tres días después. El misterio por sistema y por naturaleza, no nos dijo bien a bien lo que andaba haciendo. Se refirió con vaguedad a "una importantísima comisión" del Primer Jefe; habló de unos dineros—dos o tres millones de pesos en papel moneda—que llevaba consigo para desempeñar la comisión eficazmente, y nos aseguró que desde hacía varios días esperaba en Veracruz el momento oportuno de trasladarse a Méjico. Antes de salir hacia allá—añadió—había creído juicioso aguardar al puerto a que el presidente Carvajal entregara el gobierno de la República a las autoridades revolucionarias.

Como siempre que iba a Veracruz, mi primera visita la dedicué a don Delfino Valenzuela. (¿A don Delfino Valenzuela?)—Sí, lector a don Delfino Valenzuela: un veracruzano ilustre que no es general ni espera salvar a la patria desde la Presidencia, pero que, así y todo, ha hecho por Méjico más que muchos generales y presidentes.

Hace absoluta falta, por esto, dar vida a periódicos de información, dirigidos a un público muy vasto, que asuman la defensa de la civilidad y del orden nuevo, que denuncien implacablemente la reacción y sus métodos y que agrupen, en una labor metódica, al mayor número de escritores y artistas avanzados. Estos periódicos son susceptibles de adaptación progresiva al tipo industrial, si el criterio administrativo, se impone al criterio docente, y de desviación reformista, si los absorbe gradualmente la corriente democrática, con sus resquemores y prejuicios anti-revolucionarios. Pero, de toda suerte,

constituyen una empresa que es necesario acometer, sin preocuparse excesivamente de sus riesgos. La presencia de Henri Barbusse, revolucionario honrado, de gran corazón e inteligencia, en la dirección de "Monde" es una garantía de que esta revista, no obstante la liberalidad que se permite en la elección de sus colaboradores, sabrá mantenerse en su línea inicial. Barbusse encuentra, por sus antecedentes, por su talento, por su obra, un largo crédito de confianza en todos los sectores revolucionarios. La extrema izquierda de sus compañeros de "Clarté"—bajo cuya dirección y responsabilidad se cumplió la segunda etapa de este experimento—le reprocha su insuficiente marxismo. Pero es esta cuestión juzgada ya, con incontestable competencia, por la crítica rusa. La formación intelectual de Barbusse, aumenta el valor de su adhesión a la causa revolucionaria, acrecienta el alcance de su ruptura con el viejo orden social.

La encuesta que "Monde" ha abierto sobre la literatura proletaria, suscitando un extenso debate internacional, (1) debe la amplitud que desde el primer momento ha alcanzado, al carácter no sectario, no partidista de este periódico. En esta encuesta participa un número de intelectuales de izquierda, en nombre de la revolución "surrealista" a Paul Souday, crítico del "Tempo". "Monde" no admite que la literatura proletaria sea una palabra vana. Tiene sus puntos de vista propios. Pero esto no le impide desear y provocar un debate exhaustivo, consultando las más variadas opiniones. Sólo así es dable a un periódico interesar a grandes sectores de público. Hispano-América tiene una representación autorizada y prestigiosa en el comité de "Monde". Así el nombre de Manuel Ugarte como el del gran don Miguel de Unamuno, que da tan edificante y magnífico ejemplo de fidelidad a las deberes de la Intelligencia, no encuentran sino simpatías y respeto en los pueblos de idioma español. "Monde" está destinado a conseguir un eco fecundo en la conciencia del continente hispánico.

Prensa de Doctrina y Prensa de Información

constituyen una empresa que es necesario acometer, sin preocuparse excesivamente de sus riesgos. La presencia de Henri Barbusse, revolucionario honrado, de gran corazón e inteligencia, en la dirección de "Monde" es una garantía de que esta revista, no obstante la liberalidad que se permite en la elección de sus colaboradores, sabrá mantenerse en su línea inicial. Barbusse encuentra, por sus antecedentes, por su talento, por su obra, un largo crédito de confianza en todos los sectores revolucionarios. La extrema izquierda de sus compañeros de "Clarté"—bajo cuya dirección y responsabilidad se cumplió la segunda etapa de este experimento—le reprocha su insuficiente marxismo. Pero es esta cuestión juzgada ya, con incontestable competencia, por la crítica rusa. La formación intelectual de Barbusse, aumenta el valor de su adhesión a la causa revolucionaria, acrecienta el alcance de su ruptura con el viejo orden social.

La encuesta que "Monde" ha abierto sobre la literatura proletaria, suscitando un extenso debate internacional, (1) debe la amplitud que desde el primer momento ha alcanzado, al carácter no sectario, no partidista de este periódico. En esta encuesta participa un número de intelectuales de izquierda, en nombre de la revolución "surrealista" a Paul Souday, crítico del "Tempo". "Monde" no admite que la literatura proletaria sea una palabra vana. Tiene sus puntos de vista propios. Pero esto no le impide desear y provocar un debate exhaustivo, consultando las más variadas opiniones. Sólo así es dable a un periódico interesar a grandes sectores de público. Hispano-América tiene una representación autorizada y prestigiosa en el comité de "Monde". Así el nombre de Manuel Ugarte como el del gran don Miguel de Unamuno, que da tan edificante y magnífico ejemplo de fidelidad a las deberes de la Intelligencia, no encuentran sino simpatías y respeto en los pueblos de idioma español. "Monde" está destinado a conseguir un eco fecundo en la conciencia del continente hispánico.

Las anteriores consideraciones son pertinentes para la explicación de nuestro experimento de "Amauta" y "LABOR". Entre nosotros, "Amauta" se orienta cada vez hacia el tipo de revista de doctrina. "LABOR" que, de una parte es una extensión de la labor de "Amauta", de otra parte tiende al tipo de periódico de información. Su función no es la misma. Como la información, especialmente en nuestro caso, no puede ser entendida en el estrecho sentido de crónica de sucesos, sino sobre todo como crónica de ideas, "LABOR" tiene respecto a su público, que desea lo más amplio posible,—nuestro periódico, quincenario por el momento, seminario apenas su difusión lo consienta, está dirigido a todos los trabajadores manuales e intelectuales—obligaciones de ilustración integral de las cuestiones y movimientos contemporáneos. Así se explica perfectamente el que, sin adherir a la corriente que Romain Rolland acaudilla con tan eminente autoridad moral e intelectual, hayamos publicado en el primer número de este periódico el último capítulo de Romain Rolland sobre Tolstoy y su obra; y el que en nuestros números sucesivos, cumpliendo honradamente nuestro deber de vulgarización e información, acentuemos acaso esta liberalidad, especialmente cuando se trate de opiniones y temas que no encuentran fácil acogida en la gran prensa, a pesar de su derecho a la atención pública.

La clase obrera de China tiene por enemigos no solamente el imperialismo

EL KUOMINTANG CONTRA EL PROLETARIADO Después del golpe de Estado de Chang-Kai-Shek, el gobierno de Cantón manifestó vacilaciones en todas las cuestiones fundamentales de la revolución, e incluso en la cuestión agraria. El grupo de Vang Tin Vuy pasó poco a poco al campo de la contrarrevolución, de la política de escisión con el partido comunista chino y de la lucha contra Chang Kai Shek hasta la colaboración con este último, de la política de defensa de los intereses de los obreros y de los campesinos en palabras y de la reducción del precio de los arriendos en un 25 por 100 hasta la disolución del Comité de huelga de Cantón-Hongkong, y más tarde, a la prohibición de todo movimiento de masas y a la ruptura de las relaciones con la U. R. S. S.

Después del IV Pleno del Kuomintang, Vang Tin Vuy fué desterrado y la viuda de Liao Sun Kai y otros capitularon ante el grupo de Chang Kai Shek. A partir de este momento, comenzó una lucha abierta en el seno del grupo de Nankin, entre el grupo del Kuangsi y el de Chang Kai Shek. El primero extiende su dominación a las provincias de Hunan, Hubei, Kuangtung, Kuangsi; el segundo, a las de Chekiang, Kiangsu, Fukiang, Kiangsi y Anhwei.

Además, al sur del Fukiang del Anhwei, disputados por los dos grupos, y Shanghai se encuentran aun en manos del grupo del Kuangsi. De esta manera, el grupo de Chang Kai Shek es más débil que el otro. Chang Kai Shek ha ido a Chencheu y ha celebrado una entrevista con Feng Yu Sian con el pretexto de "entenderse para la continuación de la expedición del Norte"; pero, en realidad, con el fin de detener esta campaña y de hacer un bloque con Fen Yu Sian para establecer un acuerdo con Chang So Lin. El acuerdo entre el Sur y el Norte es un hecho realizado. El inspector de las aduanas marítimas chinas en Pekin, el inglés Edwards, propuso aumentar las tarifas aduaneras en un 2,5 por ciento para obtener una reconciliación entre los gobiernos del Sur y del Norte. Los representantes ingleses, americanos, franceses y japoneses van una vez a Shanghai, otras a Hankou, otras a Cantón, otras a Hong Kong etc. para realizar el bloque de los militaristas antiguos y nuevos, sudistas y nordistas, a fin de emprender la ofensiva contra la revolución. Esta campaña está indudablemente determinada por la insurrección heroica de los obreros, de los campesinos y de los soldados de Cantón, que instauró el poder de los Soviets y amenazó con zavar las bases de la dominación imperialista en China; los vestigios feudales y la fuerza de la burguesía nacional. La insurrección impulsó a los imperialistas a buscar los medios de agrupar los generales en lucha unos contra los otros, a fin de constituir el frente único contra la revolución, contra los obreros y los campesinos, contra el partido comunista chino. Ultimamente, Chang Kai Shek ordenó a su ministro de Negocios Extranjeros, Huan Fu, y a su adjunto, Kuo Tai Chi, que solicitasen la ayuda de la municipalidad de Shanghai para luchar contra el "peligro rojo" y estableciese impuestos especiales con ese fin. Esos mismos impuestos son percibidos ya en el territorio de Chang So Lin, que lanza, lo mismo que Chang Kai Shek, grandes gritos sobre el "peligro rojo". Pero esta circunstancia no impide ni mucho menos la existencia de contradicciones en el seno del frente único contrarrevolucionario, ni que éstas se hagan más agudas. Por el contrario, comprobamos

LA OFENSIVA DEL CAPITAL La clase obrera de China tiene por enemigos no solamente el imperialismo

En venta en las principales librerías por JOSE CARLOS MARIATEGUI CONTIENE: Esquema de la evolución económica.-- El problema del indio.-- El problema de la tierra.--El proceso de la instrucción pública.-- El factor religioso.--Regionalismo y Centralismo.-- El proceso de la literatura.

LA LUCHA REVOLUCIONARIA EN LA CHINA

EL KUOMINTANG CONTRA EL PROLETARIADO Después del golpe de Estado de Chang-Kai-Shek, el gobierno de Cantón manifestó vacilaciones en todas las cuestiones fundamentales de la revolución, e incluso en la cuestión agraria. El grupo de Vang Tin Vuy pasó poco a poco al campo de la contrarrevolución, de la política de escisión con el partido comunista chino y de la lucha contra Chang Kai Shek hasta la colaboración con este último, de la política de defensa de los intereses de los obreros y de los campesinos en palabras y de la reducción del precio de los arriendos en un 25 por 100 hasta la disolución del Comité de huelga de Cantón-Hongkong, y más tarde, a la prohibición de todo movimiento de masas y a la ruptura de las relaciones con la U. R. S. S.

Después del IV Pleno del Kuomintang, Vang Tin Vuy fué desterrado y la viuda de Liao Sun Kai y otros capitularon ante el grupo de Chang Kai Shek. A partir de este momento, comenzó una lucha abierta en el seno del grupo de Nankin, entre el grupo del Kuangsi y el de Chang Kai Shek. El primero extiende su dominación a las provincias de Hunan, Hubei, Kuangtung, Kuangsi; el segundo, a las de Chekiang, Kiangsu, Fukiang, Kiangsi y Anhwei.

Además, al sur del Fukiang del Anhwei, disputados por los dos grupos, y Shanghai se encuentran aun en manos del grupo del Kuangsi. De esta manera, el grupo de Chang Kai Shek es más débil que el otro. Chang Kai Shek ha ido a Chencheu y ha celebrado una entrevista con Feng Yu Sian con el pretexto de "entenderse para la continuación de la expedición del Norte"; pero, en realidad, con el fin de detener esta campaña y de hacer un bloque con Fen Yu Sian para establecer un acuerdo con Chang So Lin. El acuerdo entre el Sur y el Norte es un hecho realizado. El inspector de las aduanas marítimas chinas en Pekin, el inglés Edwards, propuso aumentar las tarifas aduaneras en un 2,5 por ciento para obtener una reconciliación entre los gobiernos del Sur y del Norte. Los representantes ingleses, americanos, franceses y japoneses van una vez a Shanghai, otras a Hankou, otras a Cantón, otras a Hong Kong etc. para realizar el bloque de los militaristas antiguos y nuevos, sudistas y nordistas, a fin de emprender la ofensiva contra la revolución. Esta campaña está indudablemente determinada por la insurrección heroica de los obreros, de los campesinos y de los soldados de Cantón, que instauró el poder de los Soviets y amenazó con zavar las bases de la dominación imperialista en China; los vestigios feudales y la fuerza de la burguesía nacional. La insurrección impulsó a los imperialistas a buscar los medios de agrupar los generales en lucha unos contra los otros, a fin de constituir el frente único contra la revolución, contra los obreros y los campesinos, contra el partido comunista chino. Ultimamente, Chang Kai Shek ordenó a su ministro de Negocios Extranjeros, Huan Fu, y a su adjunto, Kuo Tai Chi, que solicitasen la ayuda de la municipalidad de Shanghai para luchar contra el "peligro rojo" y estableciese impuestos especiales con ese fin. Esos mismos impuestos son percibidos ya en el territorio de Chang So Lin, que lanza, lo mismo que Chang Kai Shek, grandes gritos sobre el "peligro rojo". Pero esta circunstancia no impide ni mucho menos la existencia de contradicciones en el seno del frente único contrarrevolucionario, ni que éstas se hagan más agudas. Por el contrario, comprobamos

LA OFENSIVA DEL CAPITAL La clase obrera de China tiene por enemigos no solamente el imperialismo

En venta en las principales librerías por JOSE CARLOS MARIATEGUI CONTIENE: Esquema de la evolución económica.-- El problema del indio.-- El problema de la tierra.--El proceso de la instrucción pública.-- El factor religioso.--Regionalismo y Centralismo.-- El proceso de la literatura.

LA OFENSIVA DEL CAPITAL La clase obrera de China tiene por enemigos no solamente el imperialismo

En venta en las principales librerías por JOSE CARLOS MARIATEGUI CONTIENE: Esquema de la evolución económica.-- El problema del indio.-- El problema de la tierra.--El proceso de la instrucción pública.-- El factor religioso.--Regionalismo y Centralismo.-- El proceso de la literatura.

LA OFENSIVA DEL CAPITAL La clase obrera de China tiene por enemigos no solamente el imperialismo

En venta en las principales librerías por JOSE CARLOS MARIATEGUI CONTIENE: Esquema de la evolución económica.-- El problema del indio.-- El problema de la tierra.--El proceso de la instrucción pública.-- El factor religioso.--Regionalismo y Centralismo.-- El proceso de la literatura.

LA LUCHA REVOLUCIONARIA EN LA CHINA

EL KUOMINTANG CONTRA EL PROLETARIADO Después del golpe de Estado de Chang-Kai-Shek, el gobierno de Cantón manifestó vacilaciones en todas las cuestiones fundamentales de la revolución, e incluso en la cuestión agraria. El grupo de Vang Tin Vuy pasó poco a poco al campo de la contrarrevolución, de la política de escisión con el partido comunista chino y de la lucha contra Chang Kai Shek hasta la colaboración con este último, de la política de defensa de los intereses de los obreros y de los campesinos en palabras y de la reducción del precio de los arriendos en un 25 por 100 hasta la disolución del Comité de huelga de Cantón-Hongkong, y más tarde, a la prohibición de todo movimiento de masas y a la ruptura de las relaciones con la U. R. S. S.

Después del IV Pleno del Kuomintang, Vang Tin Vuy fué desterrado y la viuda de Liao Sun Kai y otros capitularon ante el grupo de Chang Kai Shek. A partir de este momento, comenzó una lucha abierta en el seno del grupo de Nankin, entre el grupo del Kuangsi y el de Chang Kai Shek. El primero extiende su dominación a las provincias de Hunan, Hubei, Kuangtung, Kuangsi; el segundo, a las de Chekiang, Kiangsu, Fukiang, Kiangsi y Anhwei.

Además, al sur del Fukiang del Anhwei, disputados por los dos grupos, y Shanghai se encuentran aun en manos del grupo del Kuangsi. De esta manera, el grupo de Chang Kai Shek es más débil que el otro. Chang Kai Shek ha ido a Chencheu y ha celebrado una entrevista con Feng Yu Sian con el pretexto de "entenderse para la continuación de la expedición del Norte"; pero, en realidad, con el fin de detener esta campaña y de hacer un bloque con Fen Yu Sian para establecer un acuerdo con Chang So Lin. El acuerdo entre el Sur y el Norte es un hecho realizado. El inspector de las aduanas marítimas chinas en Pekin, el inglés Edwards, propuso aumentar las tarifas aduaneras en un 2,5 por ciento para obtener una reconciliación entre los gobiernos del Sur y del Norte. Los representantes ingleses, americanos, franceses y japoneses van una vez a Shanghai, otras a Hankou, otras a Cantón, otras a Hong Kong etc. para realizar el bloque de los militaristas antiguos y nuevos, sudistas y nordistas, a fin de emprender la ofensiva contra la revolución. Esta campaña está indudablemente determinada por la insurrección heroica de los obreros, de los campesinos y de los soldados de Cantón, que instauró el poder de los Soviets y amenazó con zavar las bases de la dominación imperialista en China; los vestigios feudales y la fuerza de la burguesía nacional. La insurrección impulsó a los imperialistas a buscar los medios de agrupar los generales en lucha unos contra los otros, a fin de constituir el frente único contra la revolución, contra los obreros y los campesinos, contra el partido comunista chino. Ultimamente, Chang Kai Shek ordenó a su ministro de Negocios Extranjeros, Huan Fu, y a su adjunto, Kuo Tai Chi, que solicitasen la ayuda de la municipalidad de Shanghai para luchar contra el "peligro rojo" y estableciese impuestos especiales con ese fin. Esos mismos impuestos son percibidos ya en el territorio de Chang So Lin, que lanza, lo mismo que Chang Kai Shek, grandes gritos sobre el "peligro rojo". Pero esta circunstancia no impide ni mucho menos la existencia de contradicciones en el seno del frente único contrarrevolucionario, ni que éstas se hagan más agudas. Por el contrario, comprobamos

LA OFENSIVA DEL CAPITAL La clase obrera de China tiene por enemigos no solamente el imperialismo

En venta en las principales librerías por JOSE CARLOS MARIATEGUI CONTIENE: Esquema de la evolución económica.-- El problema del indio.-- El problema de la tierra.--El proceso de la instrucción pública.-- El factor religioso.--Regionalismo y Centralismo.-- El proceso de la literatura.

LA OFENSIVA DEL CAPITAL La clase obrera de China tiene por enemigos no solamente el imperialismo

En venta en las principales librerías por JOSE CARLOS MARIATEGUI CONTIENE: Esquema de la evolución económica.-- El problema del indio.-- El problema de la tierra.--El proceso de la instrucción pública.-- El factor religioso.--Regionalismo y Centralismo.-- El proceso de la literatura.

LA OFENSIVA DEL CAPITAL La clase obrera de China tiene por enemigos no solamente el imperialismo

En venta en las principales librerías por JOSE CARLOS MARIATEGUI CONTIENE: Esquema de la evolución económica.-- El problema del indio.-- El problema de la tierra.--El proceso de la instrucción pública.-- El factor religioso.--Regionalismo y Centralismo.-- El proceso de la literatura.

LA LUCHA REVOLUCIONARIA EN LA CHINA

EL KUOMINTANG CONTRA EL PROLETARIADO Después del golpe de Estado de Chang-Kai-Shek, el gobierno de Cantón manifestó vacilaciones en todas las cuestiones fundamentales de la revolución, e incluso en la cuestión agraria. El grupo de Vang Tin Vuy pasó poco a poco al campo de la contrarrevolución, de la política de escisión con el partido comunista chino y de la lucha contra Chang Kai Shek hasta la colaboración con este último, de la política de defensa de los intereses de los obreros y de los campesinos en palabras y de la reducción del precio de los arriendos en un 25 por 100 hasta la disolución del Comité de huelga de Cantón-Hongkong, y más tarde, a la prohibición de todo movimiento de masas y a la ruptura de las relaciones con la U. R. S. S.

Después del IV Pleno del Kuomintang, Vang Tin Vuy fué desterrado y la viuda de Liao Sun Kai y otros capitularon ante el grupo de Chang Kai Shek. A partir de este momento, comenzó una lucha abierta en el seno del grupo de Nankin, entre el grupo del Kuangsi y el de Chang Kai Shek. El primero extiende su dominación a las provincias de Hunan, Hubei, Kuangtung, Kuangsi; el segundo, a las de Chekiang, Kiangsu, Fukiang, Kiangsi y Anhwei.

Además, al sur del Fukiang del Anhwei, disputados por los dos grupos, y Shanghai se encuentran aun en manos del grupo del Kuangsi. De esta manera, el grupo de Chang Kai Shek es más débil que el otro. Chang Kai Shek ha ido a Chencheu y ha celebrado una entrevista con Feng Yu Sian con el pretexto de "entenderse para la continuación de la expedición del Norte"; pero, en realidad, con el fin de detener esta campaña y de hacer un bloque con Fen Yu Sian para establecer un acuerdo con Chang So Lin. El acuerdo entre el Sur y el Norte es un hecho realizado. El inspector de las aduanas marítimas chinas en Pekin, el inglés Edwards, propuso aumentar las tarifas aduaneras en un 2,5 por ciento para obtener una reconciliación entre los gobiernos del Sur y del Norte. Los representantes ingleses, americanos, franceses y japoneses van una vez a Shanghai, otras a Hankou, otras a Cantón, otras a Hong Kong etc. para realizar el bloque de los militaristas antiguos y nuevos, sudistas y nordistas, a fin de emprender la ofensiva contra la revolución. Esta campaña está indudablemente determinada por la insurrección heroica de los obreros, de los campesinos y de los soldados de Cantón, que instauró el poder de los Soviets y amenazó con zavar las bases de la dominación imperialista en China; los vestigios feudales y la fuerza de la burguesía nacional. La insurrección impulsó a los imperialistas a buscar los medios de agrupar los generales en lucha unos contra los otros, a fin de constituir el frente único contra la revolución, contra los obreros y los campesinos, contra el partido comunista chino. Ultimamente, Chang Kai Shek ordenó a su ministro de Negocios Extranjeros, Huan Fu, y a su adjunto, Kuo Tai Chi, que solicitasen la ayuda de la municipalidad de Shanghai para luchar contra el "peligro rojo" y estableciese impuestos especiales con ese fin. Esos mismos impuestos son percibidos ya en el territorio de Chang So Lin, que lanza, lo mismo que Chang Kai Shek, grandes gritos sobre el "peligro rojo". Pero esta circunstancia no impide ni mucho menos la existencia de contradicciones en el seno del frente único contrarrevolucionario, ni que éstas se hagan más agudas. Por el contrario, comprobamos

LA OFENSIVA DEL CAPITAL La clase obrera de China tiene por enemigos no solamente el imperialismo

En venta en las principales librerías por JOSE CARLOS MARIATEGUI CONTIENE: Esquema de la evolución económica.-- El problema del indio.-- El problema de la tierra.--El proceso de la instrucción pública.-- El factor religioso.--Regionalismo y Centralismo.-- El proceso de la literatura.

LA OFENSIVA DEL CAPITAL La clase obrera de China tiene por enemigos no solamente el imperialismo

En venta en las principales librerías por JOSE CARLOS MARIATEGUI CONTIENE: Esquema de la evolución económica.-- El problema del indio.-- El problema de la tierra.--El proceso de la instrucción pública.-- El factor religioso.--Regionalismo y Centralismo.-- El proceso de la literatura.

LA OFENSIVA DEL CAPITAL La clase obrera de China tiene por enemigos no solamente el imperialismo

En venta en las principales librerías por JOSE CARLOS MARIATEGUI CONTIENE: Esquema de la evolución económica.-- El problema del indio.-- El problema de la tierra.--El proceso de la instrucción pública.-- El factor religioso.--Regionalismo y Centralismo.-- El proceso de la literatura.